

El Eco de la Moda

DEPOSITO
EN LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1840

SUSCRIPCIÓN 6 meses 1 año
En toda España 4 pts 7'50

Edici6n Espa6ola de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

NÚMERO SUELTO
15 céntimos en toda Espa6a.



1. Traje de caza.

Se publica el mismo día en Espa6a y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

ardiente y el frío á la sequedad abrasadora han aumentado la moda de las esclavinas largas, rápido abrigo contra los repentinos frescores.

Esta moda se ha implantado de pronto como soberana, y las luengas esclavinas han venido á ser prenda indispensable de toda mujer verdaderamente elegante.

Por lo general, se confeccionan de paño cuero, color librea, descendiendo casi hasta la rodilla, redondeadas por delante y ciñendo los hombros, bien sea por medio de un canesú, ó

Muchas utilizan sus antiguos chalets de Chantilly para esclavina de tarde. Se aplican sobre viso de raso blanco, guarneciéndolos en derredor con un volante de muselina de seda negra ó un volante de Chantilly. Lo mejor es, por medio de un volante, disimular un poco el ángulo demasiadamente agudo de las puntas, por delante y por detrás.

Otra manera de utilizar los chalets de Chantilly que, durante largo tiempo, durmieron en sus cajas de cartón, consiste en aplicarlos sobre un fondo de falda, rodeándolos con uno ó dos volantes de imitación siguiendo el contorno del chal. Hay cierta combinación de encaje que se encuentra después en algunos tanteos y que, en verdad, es algo difícil; pero con ella y un liudo cuerpo, se puede componer una *toilette* rica y elegante. El color del transparente varía según los gustos y la tez.

Para utilizar un vestido de color claro, de seda, algo pasado de moda, hay el medio de cubrirlo enteramente de tul salpicado de perlas y lentejuelas. Nada más gracioso, ni hechicero que su vivo centelleo á la luz artificial; y nada más fácil, que lograr tal resultado. Con un poco de pa-

carce á él, porque el gato, furioso, hidrófobo, acometió á todo el mundo. Le mataron á palos; á pesar de la nobleza de su carácter, premiado por la señora Bertholet con una rentita vitalicia que dejó al cuidado de una vecina.

—¡Qué gato!

—¡Y qué madama Bertholet!

Más de una vez he pensado en esa rentita viendo estos días la muchedumbre de niñas huérfanas y pobres que pueblan las calles de París, luciendo en sus cabecitas de muñeca las coronas que ganaron en la distribución de premios.

Puede decirse que son las solas mujeres que pasean las calles de la villa luminosa. Las parisienses más rezagadas, que aun no han ido á saborear las delicias de la llamada «gran semana de Tronville», viven en los alrededores de París, haciendo excursiones *pique-niques* en *toilettes* caprichosas y fantásticas que hacen buena la frase de Bismarck:

«De las cosas más feas sabe la parisiense hacer algo muy bonito».

Como te he dicho, el vértigo de la Moda está en Trouville; pero los trajes van de París. Un revistero, que todo lo sabe y todo lo averigua, ha podido *surfer*, según dice gráficamente, algunas *toilettes* que han salido para aquella playa.

De linón, la una, á dibujillos rombos y horadados sobre transparente; falda flotante sobre otra falda de tafetán blanco, adornada con volante de valenciennes que forman una especie de encuadramiento temblequeado con un movimiento redondo hacia atrás y deteniéndose á cada lado hacia delante. Corpiño rayado de entredoses de valenciennes dispuestos en chevrones, escotándose sobre una guimpe de muselina de seda crema toda fruncida, con diminutos fruncidillos, palpitando alrededor la ligera gracia de una *berthe* de valenciennes. Cintura de muselina de seda celeste, vaporosa, transparente. Collar de perlas al cuello. Sombrero pastoril de blanca paja guarnecido de cinco ó seis hileras de paja de arroz negra. Delante lazo Luis XV de cinta de terciopelo negro. Encima, un poco hacia atrás, montones de rosas: rosas te, rosas rosa, y rosas... apenas rosáceas.

Otras *toilettes* son de frac azul, «de un azul como el de los cielos de Oriente»; otras de velo azul *lavande*.

Menos poéticos en París el encarnado y el amarillo siguen siendo colores de moda, singularmente el encarnado. Y como novedades para el ya próximo otoño indícase una doble falda como de peplum que formará parte del corpiño faldas escurridizas en las caderas y con cola; y trajes *tailleur* de tela inglesa de colores oscuros.

De reuniones no hay qué decir; y de feminismo, ya sabes, lo del gato de la señora Bertholet. ¡Ahora sí que es verdad que París se desparra por valles y montes, como si la escuadra Watson estuviera señalada en el Senal. Quedan aquí los microbios del sol halagados por la sinfonía de los malos olores.

L. B.

8 de agosto.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

Cana al aire. — Genio y figura. — Las de otros tiempos.

El regreso de los personajes políticos que han acudido á la conferencia solicitada por el Sr. Presidente del Consejo de Ministros han animado un poco al Madrid oficial en la primera semana de Agosto.

En los jardines del Retiro se volvió á formar el corro del Sr. Romero Robledo, al que no falta acompañamiento de amigos, y como todos los personajes tienen á sus familias fuera de Madrid, á la hora de la comida se iban á los *restaurants* con su corte correspondiente y aprovechaban las vicisitudes de la política para echar una canita al aire, cosa que nunca desagrada.

Pero se acabaron las conferencias, el Gobierno quedó en su tarea de negociar la paz y Madrid con su apariencia tranquila celebrando las populares verbenas de San Cayetano y de San Lorenzo, como si no hubiera yanquis en el mundo.

Y por qué no han de bailar *schotis* y *habaneras*, las retrecheras hijas de los barrios populares de Madrid, si en San Sebastián se divierten de lo lindo los que forman parte de las clases directoras?

Regatas, tiros de pichón, batallas de flores, conciertos clásicos y conciertos populares, de todo hay en la capital de Guipúzcoa. ¿Por qué, pues, no ha de haber también en Madrid su pequeño de jaleo?

Cierto que eso de oír tangos cuando perdemos lo poco que nos quedaba de la tierra de donde vinieron no es muy grato. Ciertísimo que bailar habaneras cuando la Habana se pierde no es muy propio; indudable que causa pena ver lucir los pañuelos de Manila cuando Manila está á punto de caer en poder de nuestros enemigos. ¿Pero que le hemos de hacer? Somos así y genio y figura ya se sabe que hasta la sepultura nos acompaña.

Los elegantes usan este verano pantalones blancos y gastan gorra alemana de esas de ancho plato y targa visera. Todo es simbólico: los pantalones blancos indican que nos quedamos en calzoncillos, esto es, en paños menores, y la cobertera que ha sucedido en la playa de moda al sombrero y á la toina, que viviremos de gorra, ó lo que es lo mismo, de limosna.

**

La enfermedad de la marquesa de Valmar inspira las mayores inquietudes por la avanzada edad de esta distinguida dama que pasa de los ochenta años y es, con la condesa de Oñate, una de las más ancianas de la aristocracia española.

La Sra. Duquesa de Cánovas recibió muchas manifestaciones de duelo el día del aniversario de la trágica y desdichada muerte de su ilustre esposo cuya memoria honró repartiendo muchas limosnas.

Ha fallecido de edad avanzada y permaneciendo soltera la Srta. de Jaudenes, una de las bellezas de la corte de D.^a Isabel II, y resto de aquella generación de huérfanas de militares que se criaron y educaron en el Palacio Real, al mismo tiempo que la Reina Isabel, y la infanta D.^a Luisa Fernanda, por desempeñar sus madres viudas de generales que se distinguieron en la guerra civil, los cargos de *azafatas*.



Fig. 1. Solapa de bordado Richelieu para guarnición de vestido.

1. Traje de caza.

Traje de tejido escocés y tejido liso. Falda tableada, tejido escocés. Cuerpo-chaqueta, tejido liso, con espalda, costadillos de espalda y delanteros, y delantero con pinzas ornado de tres bolsillos. Cuello-sastre, forrado de seda. Chaleco de piqué y camiseta tableada. Mangas de dos costuras, con carteras forradas de seda. Polainas de cuero. Sombrero de fieltro. *Materiales:* 6 m. tejido escocés de 1'20 m. ancho, 3 m. tejido liso, 0'50 m. piqué.

REVISTA DE LA MODA

Las variaciones súbitas de temperatura, los chaparrones subsiguientes bruscamente al sol

bien por pinzas hábilmente nechas: éstas, por lo demás, se disimulan fácilmente bajo junquillos picados trazando varios dibujos.

Se guarnecen el contorno de la esclavina con uno ó varios volantes acanalados, ó bien con volante plano, disimulando la cabeza con un junquillo picado. A menudo, en el segundo caso, el junquillo se aplica en forma, viniendo á ser sencillamente el volante continuación de la esclavina.

El forro es el adorno más femenino de esta prenda: se hace de seda de color claro, lisa ó floreada; el cuello se forra y se eriza de *ruches*, volantes, *plissés*, etc., etc.

Como salida de baile ó de teatro, muchas se hacen de seda antigua, guarnecidas con un volante de tul griego orlado de angostas cometas de terciopelo negro; es un medio de utilizar faldas de seda algo deslucidas y estropeadas del bajo.

Las esclavinas cortas continúan siendo peculiares de las señoritas; se hacen muy sobrias de adornos; dos volantes sobrepuestas, de paño cuero, con solapas de igual color; un forro de tono parecido y algunos junquillos picados rodeando los bordes.

La esclavina de tartán, con solapas franjeadas, es muy juvenil y muy práctica para viajes. No es de ceremonia; se usa para salidas matutinas; las señoritas las llevan para ir á clase; es una prenda de abrigo, muy cómoda, y término medio entre la chaqueta de verano y el paletó de invierno.

Como recuerdo, no más, citemos una hechicera esclavina de muselina de seda rosa jaretada, para salida de baile:

Componíase de un capuchón de encaje blanco salpicado de lentejuelas, ciñendo los hombros y aplicado sobre un alto bullonado de muselina de seda rosa continuado hasta la cintura; en derredor, alto volante de muselina de seda, volantes de encaje y de muselina de seda descendiendo por delante escalonados. Cuello Médico cubierto de muselina fruncida. Forro de la esclavina, Liberty rosa.

ciencia y buena voluntad — que no les falta á todas nuestras amables lectoras — se realizara esta tarea, más minuciosa que difícil. Las perlas se cosen planas. Se pasa una aguja enhebrada con cordoncillo sólido — no mucho, para no agujerear el tul — por la perla, fijándola sobre la tela; ge-

neralmente, basta pasar una sola vez el cordoncillo para sujetar la perla. La lentejuela, agujereada en el centro, se cose plana también, y se fija por una perla que oculta en el centro. Cuando, para hacer una especie de cordón de orla, se quiere coser algunas lentejuelas sobrepuestas unas á otras, de manera que unas cubran á las otras de mitad, se procede así: se fija el cordoncillo y se enhebra la lentejuela por el centro; después se saca la aguja al borde de la lentejuela, continuando de igual modo para la siguiente, y cuidando que la mitad no cosida oculte la mitad de la lentejuela precedente sobre la que pasó el cordoncillo, y así sucesivamente. Puede bordarse con lentejuelas multicolores: azul, acero, verde, rojo, rubí, oro, negro, azabache, y hasta mezcladas con arte, si se quiere; pero es labor difícil y exige cálculos minuciosos.

Este invierno renacerá la boga de los bordados, de las telas caladas; pero, ya no serán recortes ligeros, bordados aéreos, sino que se cortarán en paño flexible, en casimir y compondrán cuerpos enteros, volantes acanalados, solapas, cuellos, etc.

El modelo adjunto, que ofrecemos á nuestras lectoras, las ayudará á amenizar sus ocios y á preparar sus *toilettes* de invierno.

Es de paño-casimir recortado, estilo bordado Richelieu, festoneado en derredor por amplio punto de cordoncillo en seda negra y aplicado sobre un viso de seda geranio. Uno de los dos dibujos representa una solapa (Fig. 1), y el otro, un entredós fácil de ensanchar sobreponiéndolo una ó varias veces (Fig. 2); el punto de festón que rodea los recortes interiores puede hacerse con facilidad, hasta por bordadoras inexpertas.

Baronesa de Clessy.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA.

El héroe del día es un gato. La prensa le dedica fervidos ditirambos. La multitud le aplaude frenéticamente. Como si París fuese un pueblo, los vecinos preguntan:

—¿Qué le parece á usted el gatito, eh?

Otros no preguntan, sino que exclaman admirados:

—¡Qué gato!...

La señora Bertholet, viuda, no podía vivir sin su marido, y resolvió suicidarse por asfixia, que es un procedimiento barato, porque se reduce á encender un brasero después de haber cerrado herméticamente la habitación. Pero la señora Bertholet tenía un gato, un gato adorado, y á la hora de morir la señora Bertholet pensó que no tenía derecho á disponer de la vida del gato. ¡Caso de conciencia! Así fué que después de haberle hecho una «*dernière caresse*» púsole de patitas en el descansillo de la escalera. Pero el animalito, con la inteligencia que tiene tan acreditada la raza gatuna, empezó á mayar y rascar la puerta. La señora Bertholet, que ya estaba en las primeras boqueadas, se levantó, fué en busca del gato y amorosamente lo puso en un cesto de mimbres que ató á la barra de hierro de la ventana. Y luego se echó á morir.

Al día siguiente se encontró el cadáver de la señora Bertholet, pero no había modo de acer-

Las Jaudenes fueron todas muy hermosas y figuraron mucho en la sociedad aristocrática de Madrid, en los años anteriores á la revolución de Septiembre, con sus compañeras las Rosales, las Tacón, las Birniel y otras de las que quedan sólo venerables restos, muy metiditas en su casa y entregadas á ejercicios de devoción. En la misa de once de las Calatravas se suelen encontrar todos los días algunas de ellas, muy envueltas en sus mantos y sin más adornos que el rosario que llevan arrollado á la muñeca.

¿Quién diría al verlas que eran aquellas que tanto bailaron en los salones? ¡Pícaros años, ¡cuántos desastres causan! Pero lo que dirán ellas: «Peor sería no verlo».

LEPORELLO.

EXPLICACIÓN DE LAS LABORES DE SEÑORA

3. Cuello almirante, bordado Richelieu. La moda, tan versátil, tan extravagante en su marcha incesante hacia las creaciones más ó menos fantásticas que nacen de un capricho ó mueren de un desdén, se digna no obstante otorgar su favor al cuello marino que, á pesar de su éxito afirmado de largo tiempo, no ha dejado de conservar su boga por su aire suelto y elegante que da al vestido un sello de suprema distinción. Se hace de diferentes clases, según el traje á que se destina; pero, para vestido de ceremonia, el bordado Richelieu lleva la palma. El rico modelo que ofrecemos á nuestras amables lectoras, pueden llevarlo no sólo los niños, sino también las señoritas; para traje ligero de campo ó de baños de mar será de delicioso efecto. El peto, formando juego con el cuello, se publicará en el próximo Número. — Los contornos de las flores son al festón; los rebordes de los pétalos al realce, haciendo resaltar la flor en relieve; el corazón, al realce, atravesado, como los nervios de las hojas, de barretas obtenidas por algunos puntos lanzados recubiertos en espiral ó en festón. Las partes que quedan en blanco se cortan con finísimas tijeras, y la labor calada aparece en toda su belleza, como lo demuestra el n.º 9793 que da, en tamaño natural, la mitad del cuello.

Recomendamos á nuestras lectoras la acreditada casa de San Rafael, Carmen, 19, Madrid, para adquirir los materiales que necesitan para ejecutar las labores que publicamos, cuya casa remite gratis un Catálogo.

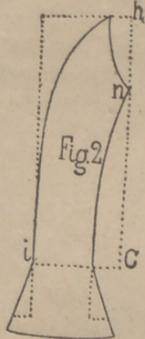
CORTE Y CONFECCIÓN

LECCIÓN 4.ª

Costadillo 1.º (fig. 2.ª)

Como complemento de la espalda hemos dicho que había el costadillo 1.º, el cual debe

encerrarse también en el rectángulo que le es propio. Para trazarlo, el dibujo de la espalda nos da la medida. Si observamos esta figura, notaremos en su parte derecha un gran hueco que principia en la línea de cintura desde los puntos i y c y termina en el de sobaco (h). Pues bien: estos dos puntos, nos dan las medidas del largo y ancho del rectángulo del costadillo. Desde el punto de sobaco de dicha espalda (h) hasta el ángulo inferior derecho (c) será el largo del nuevo rectángulo, y desde el mismo ángulo derecho (c) hasta el punto de cintura (i) será lo ancho del mismo; véase la espalda, figura 1.ª detallada en el Número anterior.



Formado ya el rectángulo desde el ángulo superior derecho (letra h), se señalará en la línea alta un centímetro de entrada para dar principio al escote del costadillo, y desde este punto se señalará sobre el lado derecho la mitad de la medida de sobaco (letra n). Con esta medida y la otra igual, dada á la espalda, completase la medida total del sobaco que se ha tomado.

Desde el ángulo izquierdo (letra i), señálese sobre el lado inferior del rectángulo una distancia igual á la décima parte de la medida de cintura; esto es, un centímetro por cada diez, de igual manera que se ha procedido en el dibujo de la espalda. Tirese una línea curvada hacia la izquierda, que empiece en el extremo superior del escote y que termine en el ángulo izquierdo del rectángulo (letra i), y únase el punto de sobaco (letra n) con el de cintura por medio de otra curva casi paralela ó concéntrica á la anteriormente trazada.

Prolónguese en cinco centímetros el lado izquierdo del rectángulo (i), para dar principio al faldón; y á su extremo señálese, en sentido horizontal y hacia á la izquierda, dos centímetros por el aumento de cadera, cuyo punto se unirá por una recta con el ángulo izquierdo del rectángulo (i). Esta línea podrá prolongarse más ó menos según la longitud que quiera darse al faldón.

En el punto de cintura, tírese una perpendicular con el cartabón, y désele una longitud de cinco centímetros al igual que á la línea del otro lado del faldón; y desde su extremo y en dirección horizontal hacia á la derecha, señálese una distancia de

dos centímetros para el aumento de cadera y ciérrese igual á la otra parte. Conclúvase el costadillo uniendo, por una curva suave, los puntos que indican los extremos del faldón.

Costadillo 2.º

Para el costadillo segundo, fig. 3, se formará antes un cuadrilongo, ancho como el del primero fig. 2, y cuyo largo sea igual á la distancia que tiene el mismo, desde el punto de sobaco (n) hasta el de cintura (c). Obtenido ya el cuadrado, desde su ángulo derecho superior (n) se señalarán tres centímetros sobre el lado derecho (a), desde cuyo punto se pondrá sobre el lado superior (h) del rectángulo, la misma medida que tiene de escote el primer costadillo, fig. 2; y uniendo este punto (h) con el primer punto señalado (a) por medio de una curva, se tendrá el escote del costadillo segundo.

Desde el ángulo inferior (i), se dará sobre el lado bajo del rectángulo, un centímetro por decena de los que se tenga de medida de cintura (d), y este punto se unirá por una curva con el extremo inferior del escote (a), así como el superior (b) se unirá por otra curva con el ángulo izquierdo inferior (i). El faldón se hará en igual forma que el del primer costadillo.

(En el número próximo la Explicación del delantero.)

NOTAS. — 1.ª A las personas que deseen coleccionar las lecciones de corte y confección, se les recomienda la conservación de todos los números á contar del de la primera lección, y en caso de faltarles alguno podrán pedirlo á la Administración del Periódico al precio corriente.

2.ª Las que deseen adquirir la obra completa El Corte Parisiense Marti ricamente encuadernada, con mejores y mayor número de grabados y más extensas explicaciones, con las que se aprende no sólo el corte, sino también el importante arte de confeccionar, adornar y comprender las modas veni-

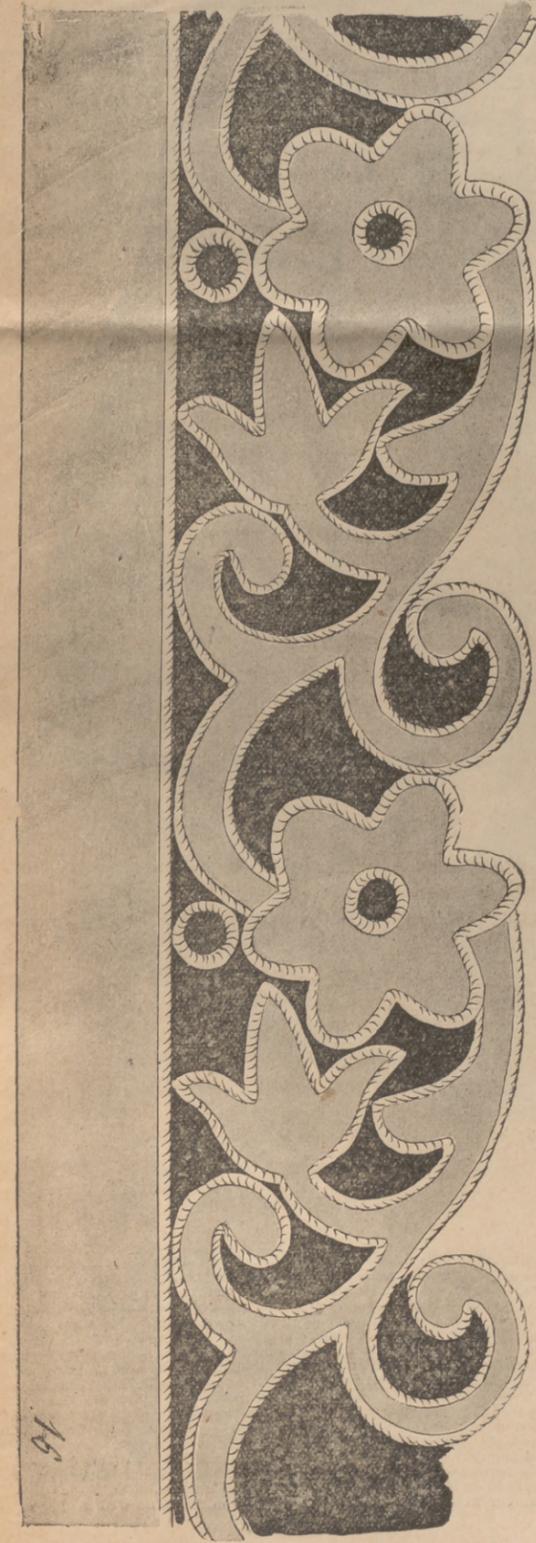


Fig. 2. Entredós de bordado Richelieu para guarnición de vestido.

2. Cuello Almirante, bordado Richelieu.



3. Trajes de paseo y de ceremonia. 1.º «Toilette» de verano, foulard blanco estampado azul almirante. La falda, cortada en forma, completamente lisa, va montada en la cintura sobre un fondo de polonesa. El cuerpo se compone de espalda tirante y delantero drapado, cerrado en el hombro y bajo el brazo. Mangas ceñidas, al bias, de una pieza, formando ligero ahuecado. Faja de muselina de seda blanca, con lazo á izquierda. Cuello drapado. Forro entallado y cerrado en el centro del delantero. Sombrero de paja de arroz con bordes ondulados, muy levantado por delante y guarnecido con dos plumas blancas y un retorcido de muselina de seda que termina en dos bridas anudadas por delante. Mater.: 9 m. foulard, 2 m. muselina de seda. — 2.º Elegante muselina de seda blanca *plissé*, y una chaqueta Luis XV, de gruesa guipure cruda formando hombrillos que se prolongan sobre las mangas lisas. Compónese esta chaqueta de espalda tirante y delantero entallado por una pinza á cada lado, abierto sobre un chaleco de muselina de seda. Haldeta de muselina de seda. Corbata de muselina de seda. Sombrero de paja blanca, guarnecido de tafetán blanco y rosas rosa. Mater.: 13 m. tafetán, 8 m. muselina de seda, 2 m. guipure. — 3.º Vestido de lana azul «charpentier». El alto de falda está cortado en forma, de una sobre un fondo de falda de tafetán; el centro del delantero luce un pliegue redondo. El cuerpo, modelando el busto, se compone de espalda tirante y delantero cruzado, con solapas cubiertas de seda, cerrado á izquierda por botones de estrás; este cuerpo, abierto en el alto, deja visible un chaleco de muselina de seda cubierto por

un paño de encaje, ostentando en los hombros una pequeña esclavina ondulada que cae sobre las mangas. Lazo de tul blanco. Corbata de seda azul. Sombrero de paja blanca, ornado con un lazo de terciopelo negro. Mater.: 10 m. tejido de 120 m. ancho, 10 m. tafetán, 150 m. seda. — 4.º Traje princesa, de tafetán negro, guarnecido de guipure roja, muselina de seda y cenefas de raso. Compónese este traje de espalda, guarnecido y delantero, y de un delantero cruzado, cubierto de cenefas de raso, con botones de estrás. El alto, abierto, va rodeado de un cuello cubierto de guipure que sirve de marco á un chaleco tableado, coronado por un cuello recto. Este chaleco se cierra á izquierda. Mangas cortadas en dos piezas con vuellillo. Sombrero de paja de arroz ornado de rosas rosa y un lazo de tafetán negro. Mater.: 15 m. tafetán, 150 m. raso, 0.60 m. muselina de seda. — 5.º Vestido para niña de 10 á 12 años, de batista blanca con guirnalda floridas sobre viso rosa de China. La falda acanalada y montada sobre un fondo de falda va ornada en el bajo de pliegues lencería y entredoses. Cuerpo-blusa, cerrado en la espalda, de pliegues transversales, guarnecido de entredoses, escotado sobre un canesú bullonado de surah rosa orlado de un volante formando berta y coronado por un cuello ajustado. Cinturón de cinta rosa con lazo posterior. Mangas ornadas de entredoses. Forro de cuerpo, ligeramente moreno á cuadros de seda malva-rosa. Falda redonda, guarnecida por delante con dos volantes de encaje que sirven de marco al delantal. Cuerpo-blusa, cerrado en la espalda, guarnecido con dos tirantes de encaje sujetos por botones de seda malva. Mangas cubiertas por hombrillos de encaje. Mater.: 7 m. linón de 0.80 m. ancho



4. Trajes de paseo y cuerpos fantasia. 1.ª Camiseta de tafetán naranja, guarnecida de guipure, muselina de seda y raso blanco. Esta graciosa camiseta, forma blusa, se cruza á derecha bajo un coquille de muselina de seda. El escote, redondo, sobre un camisolín de raso velado de guipure, luce una berta dentelada y ornada de fino bordado blanco. Espalda tirante y escotada como el delantero. Cuello recto cubierto de guipure. Mangas con vuelo, ornadas de un entredós. Cinturón de muselina de seda. Esta camiseta se cierra en el hombro y bajo el brazo. Sombrero de paja de arroz, guarnecido de flores campestres. Mater.: 4 m. tafetán, 0'50 m. raso, 0'35 m. guipure. — 2.ª Cuerpo de tafetán «iris» y terciopelo de igual tono, compuesto de un forro entallado sobre el que se aplica una espalda y un delantero sin pinzas, de escote redondo sobre un peto liso, al que sirven de marco dos solapas de terciopelo cubiertas de guipure; va listado este cuerpo de angostas ruches de muselina de seda y se cierra por delante bajo una pala de terciopelo cubierta de guipure. Cuello recto y golilla de encaje. Mangas sin costura, ligeramente ahuecadas en el hombro. Sombrero de paja «trigo» ornado de tul ilusión y un lazo de terciopelo negro. Mater.: 4 m. tafetán, 1 m. terciopelo, 0'50 m. muselina de seda. — 3.ª Elegante traje de ceremonia, seda «iris». Bata princesa compuesta de espalda, costadillos de espalda y delanteros, y delantero entallado por pinzas recortado sobre otro delantero de muselina de seda aplicado sobre un forro abierto en el alto, y abrochado en el centro. La espalda, igualmente abierta, deja visible un interior de muselina de seda, al que sirve de marco una doble solapa de seda de iris y encaje sobre raso blanco. Botones bisutería á cada lado

de los delanteros. Sobre esta bata, aplicación de Inglaterra formando delantal y volante en el bajo; igual aplicación cubriendo en parte las mangas de codo. Mater.: 16 m. seda, 1'50 m. raso, 3 m. muselina de seda. — 4.ª Traje de paseo. «étamine» espliego. Cuerpo de escote redondo sobre un canesú de muselina de seda y guipure, listado de entredoses de guipure y guarnecido con una berta orlada de encaje; volante de tafetán, en el delantero, bajo la berta, terminando en un lazo «campesino» de tafetán blanco. Compónese este cuerpo de espalda tirante y delantero-blusa cerrado á izquierda. Mangas de codo, listadas de entredoses. Cuello recto y golilla de encaje. Cinturón de tafetán blanco. Forro de cuerpo entallado, cerrado en el centro del delantero. Falda de tres paños, guarnecida de entredoses y forrada de polonesa. Sombrero de paja blanca, ornado de tul, margaritas y un doble lazo de terciopelo negro. Mater.: 7 m. «étamine», 15 m. entredós, 3 m. encaje, 5 m. cinta. — 5.ª Vestido de muselina de seda negra, sobre viso de seda rojo cereza. Falda de una pieza, cortada en forma, guarnecida de entredoses aplicados y montada en la cintura sobre un fondo de tafetán. Cuerpo fruncido en la cintura, delantero y espalda, guarnecido de entredoses, y escotado en punta sobre un canesú tableado de tafetán, con cuello recto igualmente tableado. A izquierda del cuerpo, drapería de muselina de seda encarnada sujeta por una escarapela. Cinturón de la propia muselina con lazo posterior. Mangas fruncidas, ornadas de entredoses. Sombrero completamente blanco. Mater.: 13 m. seda, 7 m. muselina de seda de 1'20 m. ancho, 20 m. entredós 3 m. muselina de seda encarnada.

DOBLE CRIMEN

POR
ELIAS BERTHET

(Continuación)

—Así, todo se explica—replicó el gendarme,—pero no se trata de eso... Tengo orden de encontrar á Claudina Pichard, y es preciso que la encuentre

Hizo un movimiento, como para comenzar sus pesquisas. Víctor, bajo la influencia de su idea fija, preguntó de nuevo:

—¿Podrá saberse por qué razón queréis arrestar á esa Claudina, y qué crimen ha cometido?

—¡Cómo! ¿todavía lo ignoráis? Pues no se habla de otra cosa en la aldea. Se la acusa de haber envenenado, por celos, á su hermana Julieta, bonita muchacha, que debía casarse con el hijo del señor alcalde... y no vale negarlo, pues se asegura que los señores peritos acaban de encontrar gran cantidad de veneno en el cuerpo de la difunta.

Al oír esto, acrecentóse el desvarío de Víctor.

—¡Ha envenenado á su hermana!—repetía—y su hermana era aquella hermosa joven de cabellos de oro... Pero ¿está muerta de veras? Me miraba, me sonreía... Y después, aquel hombre se aproximó, con su escabelo ensangrentado... ¡Dios mío!

Y cayó en el sofá, atacado de una crisis nerviosa. Su madre corrió hacia él.

—¿Qué tienes, hijo mío?—gritó—venid, Florencia, le ha dado un accidente.

—¡Bah! ¡ya sé la causa!—repuso el gendarme, con un guiño. Parece que vuestro hijo tuvo curiosidad, esta noche. Esos mocitos se creen valientes, y á lo mejor, les falta ánimo.

Ernestina hacía aspirar un pomo de sales á su hijo, mientras Florencia traía un vaso de agua. Víctor, fuera de sí, exclamó, con voz entrecortada:

—Arrestadla, gendarme; arrestad á esa infame envenenadora... Está aquí, lo sé... Está, os lo aseguro.

—¡No le escuchéis!—gritó la señora Duplessis—¿no veis que delira?

El frenesí de Víctor no cedió ante la intervención de su madre.

—¡Sí, sí; está en el Barral!—prosiguió;—han querido que yo interviniese en su ocultación, porque ignoraba... Pero, no cejéis... Prendedla y entregadla al verdugo... Es menester que la muerte del ángel quede vengada... ¡Nada de piedad para la envenenadora!

Violentas convulsiones le impidieron continuar.

Y en tanto que Florencia ayudaba á Ernestina para comprimir los sacudimientos del malhadado Víctor, el gendarme añadió, con cierto retintín:

—Bueno; ya sé lo que me toca hacer... Y aun cuando hubiese de demoler el Barral...

—Es inútil—dijo de improviso una voz nueva;—no puede permanecer en esta casa contra el deseo de alguno de la familia... ¡Aquí estoy!

Abrióse la puerta secreta, y apareció Claudina.

Su continente era firme, sin arrogancia; sus ojos desprendían fulgor sorprendente. Con su velo de crespón echado atrás, con sus formas esculturales que el traje negro modelaba, estaba admirable de valor, de dignidad y de dolor.

La señora Duplessis y Florencia no pudieron reprimir un gesto de pesar. Víctor la miró de hito en hito, y tendiendo hacia ella el brazo, balbuceó:

—¡Ah! ¡la envenenadora! ¡la envenenadora!

—¡Perdóneos Dios, caballero—replicó dulcemente Claudina,—esa cruel palabra! ¡Sois más severo que mi conciencia, que nada me reprocha, más severo que mis jueces quienes, no lo dudo, reconocerán mi inocencia... Os agradezco de todo corazón, señoras, el interés que me habéis dispensado... Señor Gérardin, cuando gustéis!

Quedó Víctor inmóvil y mudo.

La noble resignación de Claudina había conmovido hasta al mismo gendarme.

—Siento de veras lo que ocurre—dijo con cierta cortedad;—conozco á fondo á vuestro buen padre y sé que vos misma... Pero... ya os haréis cargo... el deber...

—No tenéis que excusaros... Partamos... ¿Me lleváis á Pierrefitte, verdad?

—No, señorita; el magistrado y los otros señores han salido ya para la ciudad, y allí tengo orden de conducirlos.

No quedaba pues medio alguno para sustraer á Claudina á la acción de la justicia. Así lo comprendieron la señora Duplessis y la gerente, y como en la actualidad Víctor parecía completamente tranquilo, preocupáronse únicamente en hacer menos penosa su situación á la prisionera. La ciudad estaba á tres leguas de distancia, y tan largo trayecto había de ser muy pesado á pie. Florencia propuso que se enganchara un calesín en cuyo pescante se sentaría uno de los mozos de labranza, ocupando el interior la señorita Pichard con el gendarme, mientras su camarada regresaba con los dos caballos á Pierrefitte. Aceptó gustoso el funcionario público este arreglo, que desde luego se procedió á ejecutar.

Gérardin llamó á su camarada, para ponerse de acuerdo, y Florencia corrió á la granja. En el interin, la señora Duplessis sentóse al lado de Claudina, prodigándole en voz baja consuelos y ánimo.

—¡Ah! señora—decía la joven, con aire abatido;—¡todo el mundo me abandona!

Pronto volvió la señora Florencia, con una cesta atestada no sólo de provisiones, sino de todo cuanto creía útil para la prisionera, incluso unas cuantas monedas de su bolsillo particular.

Dirigiéronse al patio, donde esperaba el calesín. La servidumbre entera agrupábase acá y acullá con tristeza. La señora Duplessis y tras ella Florencia abrazaron á Claudina; una y otra lloraban. Y al subir Claudina al carruaje, díjole Florencia:

—¡Ánimo, muchacha!... ¡Ya vendrán tiempos mejores para ti; y deseo que se reconozca pronto la verdad!

—¡Desead más bien, señora—replicó la joven—que no tarde la muerte en poner fin á mis sufrimientos!

Partió el calesín.

La señora Florencia y la servidumbre se quedaron conversando en el umbral. En cuanto á la señora Duplessis, inquieta por su hijo, se había apresurado á llegar al salón.

Y allí le encontró, sentado en el mismo sitio, roja la faz y extraviados los ojos.

—¡Ah! hijo mío—le dijo—¿qué has hecho? Esa pobre joven no merecía...

Pero, observando el estado de postración del colegial, añadió, vivamente alarmada:

—¡Estás enfermo, Víctor! ¡Dios mío! ese viaje, esas fatigas, esas agitaciones... ¡Eal ven á tu cuarto... á acostarte... apóyate en mí...

Dejóse conducir maquinalmente Víctor; sus piernas flaqueaban, y á no sostenerle su madre, hubiera caído.

La señora Florencia iba á entrar, cuando llegó el comandante Duplessis á caballo. Apeóse y se acercó rápido á la gerente:

—¿Dónde está?—preguntó en voz baja.

—¿Quién? ¿la señora Duplessis?

—No... no... Claudina.

—¡Ah! creí... Pues, acaba de salir para la ciudad, en el calesín, con un gendarme. Soltó un reniego el comandante, golpeando el suelo con la bota.

—Había que ocultarla, que defenderla—exclamó;—ya encargué...

—¡Ay! caballero, se ha entregado ella misma.

—¿Quiere morir, pues? Los cargos sobre ella son abrumadores y su condena parece indudable... Pero, ¿no decís que está en el calesín, con un solo gendarme? ¡Corro á su encuentro, y no dejaré que la lleven, voto á mil diablos!

Disponíase á montar de nuevo; mas le contuvo la señora Florencia.

—¿Eso os proponéis?—dijo;—¿semejante violencia conviene á vuestra edad, á vuestro rango, y creéis que Claudina tendría motivos para agradecerlos? Reflexionó el comandante unos momentos.

—Es verdad, señora Florencia—replicó;—un paso imprudente podría tener funestas consecuencias para ella... ¡No importa! Voy á seguir el calesín y á enterarme de si le dan buen trato á esa pobre muchacha! ¿quién sabe si, en el trayecto, no hallaré ocasión de prestarle algún servicio?

—¿Y qué servicio podríais prestarle? De momento, nada hay que hacer... ¿No valdría más que vieséis á vuestra prima, á la señora Duplessis, con la que supongo habéis de concertaros sobre varios puntos, y á su hijo, el señorito Víctor, que acaba de llegar, como caído de las nubes?

—Á Víctor le he visto ya. Y en cuanto á la señora Duplessis, saludadla de mi parte... Vendré á visitarla... en breve.

Hablando, montó á caballo Duplessis y partió en dirección al calesín.

Florencia se apresuró á volver al lado de su señora.

—Cada vez lo entiendo menos—murmuraba;—cualquiera diría que le tiene miedo á mi ama.

Aquella tarde, mandaron un propio á Pierrefitte para llamar al doctor Bonivet. A consecuencia de tantas emociones, estaba atacado Víctor de una fiebre cerebral.

XV

El paseo

Más de un mes había transcurrido desde los sucesos que acabamos de narrar.

Durante algún tiempo, temióse por la existencia de Víctor. Poseído de violento delirio, representábasele sin tregua las lúgubres imágenes de la noche que había pasado en la posada de la Encina-Verde. Por último, gracias á los cuidados de su madre y de Florencia y gracias al doctor, que le visitaba dos veces al día, el colegial no tardó en entrar en convalecencia, tan rápida que, en el momento de reanudar nuestro relato, daba un paseo á pie, en compañía de su madre.

El tiempo, templado y tibio aquel día, era favorable en alto grado para un convaleciente. Así, pues, Víctor parecía renacer á su vivificante hábito, y aun cuando su traje de colegial se había hecho demasíadamente holgado para su cuerpo enflaquecido, coloreaba sus mejillas encarnado matiz.

Madre é hijo seguían un sendero que costeaba el río, á la sombra de los sauces. No lejos de allí, extendíase la carretera que enlazaba el Barral con Pierrefitte, y sobre una eminencia, al horizonte, erguíase la ruinosa torre donde el comandante Duplessis fué mordido por una víbora. Los paseantes avanzaban hacia el molino cuya estacada atravesaba el río y formaba una cascada que se oía á lo lejos, en el silencio de la campiña. En el molino vivía una anciana, enferma á la sazón, antigua cliente de la familia Duplessis, y Ernestina, deseando informarse de su salud, dirigía hacia allí el paseo.

Caminaban lentamente. Madre é hijo tenían sin duda, cada cual por su parte, motivos de preocupación, pues sólo cambiaban raras palabras. Ernestina acabó por achacar la taciturnidad de su hijo al cansancio, y á pesar de su resistencia, le obligó á sentarse con ella al pie de un frondoso seto, á unos pasos del sendero.

Y viendo que Víctor pasaba la mano por su frente, con aire de malestar, preguntóle:

—¿Te encuentras malo acaso, hijo mío?

—No... mamá.

—Apuesto á que todavía te asedian las visiones de tu última enfermedad... ¡Pobre Víctor! ¡cuán duramente has purgado tu loca escapatoria, y tu humor turbulento y revoltoso! Sin embargo, el doctor asegura que, recobrando tus fuerzas, lograrás...

—No es eso, mamá—replicó el colegial con cierta impaciencia;—la fiebre pasó. Ahora sólo pienso en las realidades, y éstas se vuelven cada día más sombrías... ¡Eal ya que se ofrece ocasión, os pido permiso para haceros algunas preguntas.

No pudo reprimir Ernestina un movimiento de inquietud.

—No, no—replicó,—en este momento no... Te encuentras aún demasiado débil.

—Madre mía, hay pensamientos que perjudican más que nada á mi restablecimiento, y quizá dependa de vos el reposo de mi ánimo... Es menester que yo sepa, y tengo derecho á ello, en qué concepto nos hallamos en el castillo del Barral. Hubo mortal intimidad entre mi padre y el que hoy se llama comandante Duplessis; me han contado la historia del duelo que tuvo lugar en la sala de armas... ¿Cómo se entiende, pues, que hoy...?

—Pero tú, Víctor, ¿qué le puedes reprochar al comandante?—interrumpió Ernestina.—Desde que estamos aquí, ¿no nos ha dado mil pruebas de afecto? Olvidemos esas antiguas rencillas de familia, como tu mismo padre acabó por olvidarlas... Óyeme, hijo mío: desde la desgracia que nos hirió, no contamos más que con un amigo, un protector: Carlos Duplessis. Cuando caí de la posición eminente que compartía con mi marido, no he podido, por tu causa, y por causa de tu hermana, tan joven todavía, resignarme al rebajamiento, á la pobreza. Carlos Duplessis es pariente nuestro; ¿por qué rehusáramos sus beneficios?

—Tal vez porque es el único hombre del mundo, de quien no podemos aceptarlos.

(Continuará.)

Patrón cortado, tamaño natural, de una Torera fantasía para señora

GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



EXPLICACIÓN

TORERA FANTASÍA, PARA SEÑORA. Cada año está de moda la torera; pero ¡cuánto difiere de un año a otro! Sin embargo, siempre es graciosa, y conviene a casi todo el bello sexo. Se hace de tejido semejante a la falda, completamente lisa, orlada de raso, de terciopelo ó de aplicación y constelada de lentejuelas.

El patrón que hoy damos es de los más nuevos; abierto en delantero y espalda, y recortado en dientes redondos; manga lisa, de una sola pieza, ceñida en el puño por una pinza; cuello recto, con golilla plissée.

Consta de 5 piezas: 1.ª El delantero, que se cortará doble. 2.ª La espalda, que se cortará también doble. 3.ª El cuello recto, para cortar doble igualmente. 4.ª La manga, de una sola pieza, con una pinza en el bajo, al hilo en altura. 5.ª El forro de manga, con el bajo punteado.

Materiales: 1'20 metros tejido de 1'20 m. ancho, 2'50 m. tejido de 0'55 m. ancho, 2 m. forro.

ADVERTENCIAS.—1.ª Este patrón está cortado para talle mediano. 2.ª Antes de cortar la tela nuestras lectoras cuidarán de tomar exactamente las medidas, dejando siempre una pestaña de 1 centímetro y medio, á lo menos, para las costuras.

ES INDISPENSABLE á las madres y nodrizas que tienen poca leche para criar, el Lactígeno Miret-Izárbez, por ser de resultados prontos y seguros para aumentar en abundancia la cantidad de leche y mejorar su calidad, á las señoras que crían. Basta una sola caja. ¡Once años de éxito! Caja, 2'50 Ptas. Se envía por correo por 3 Ptas.—Depósito general: N. Miret, Menjas, 68, Gracia-Barcelona.—Depositarios: En Barcelona, L. Gasa; Gallego, Gobernador, 18; Casellas, Carmen, 84.—En Madrid, M. García.—Pídase en las farmacias.

IMPORTANTE

El vivo deseo que tenemos de que nuestras estimadas suscriptoras estén al alcance de todo cuanto significa un progreso ó un adelanto en el arte de modista, nos ha obligado á crear una nueva y especial sección de PATRONES MODELOS, los cuales recomendamos con verdadero interés, ya que dichos patrones no dejan nada que desear ni en la elegancia de su corte, ni en la exactitud y lujo de detalles que los acompañan para su mejor acierto en la confección. Y á pesar de resultar estos patrones modelos notablemente ventajosos y superiores á los hasta ahora conocidos por nuestras lectoras, los precios siguen igualmente económicos, como se ve á continuación:

PTAS.	PTAS.
Cuerpo tipo.	1'25
Cuerpo tipo á medida exacta y con explicación.	3'50
Monturas en muselina de cualquier cuerpo ó blusa novedad bajo el gusto ó figurín que se desee.	2'25
Mangas tipo, papel.	0'50
Monturas de manga novedad, en muselina.	1
Batas.	2
Trajes princesa.	3
Faldas, en papel.	1'25
Id., en muselina.	2'25
Traje ciclista.	4
Traje amazona.	5
Trajes para niños de 1 á 6 años.	1'25
Trajes para niños de ambos sexos de 6 á 12 años.	2'50

MODO DE TOMAR LAS MEDIDAS

PARA SOLICITAR LOS PATRONES QUE SE DESEEN EXACTOS

PARA LOS CUERPOS:

Talle: Desde la nuca á la cintura, A. A., fig. 1.
 Espalda: Desde un hombro á otro, B. B., fig. 1 y 2.
 Cintura: Una vuelta á todo alrededor, C. C., fig. 1 y 2.
 Talle delantero: Desde el hombro por la parte más alta hasta la cintura, E. E., fig. 2.
 Pecho: Desde un brazo á otro pasando por la parte más abultada, F. F.

Vuelta: Alrededor del cuerpo por debajo los brazos y pasando por la parte más abultada de pecho y espalda, G. G., fig. 1 y 2.
 Cuello: Una vuelta por todo su alrededor, D. D., fig. 1 y 2.

PARA UNA MANGA:

Largo total: De un extremo á otro del brazo, B. J.
 Codo: Desde éste al extremo inferior del brazo, I. J.
 Sisa: Una vuelta al extremo superior del brazo, K. K.

PARA UNA FALDA:

Largo total: H. H. y cintura, C. C.

Las personas de fuera de la capital que deseen adquirir patrones, los recibirán francos de porte, remitiendo su valor en sellos ó letra de fácil cobro.

Cuando se deseen los patrones de alguno de los figurines de nuestro Semanario ó de algún otro periódico de modas, indíquese bien claro ó mándese el figurín recortado.



CONSEJOS DEL DOCTOR

LA NARIZ

Según las reglas del arte, he aquí las condiciones de belleza de este órgano:

La nariz ha de tener una longitud igual á la de la frente, y ofrecer en su raíz un leve hundimiento.

Desde su nacimiento hasta su extremo, ha de seguir una línea recta y llegar perpendicularmente sobre el surco del labio superior; la espina de la nariz, paralela en ambos lados, ha de ser algo más ancha en su centro; la punta ni seca, ni carnosa, y su contorno inferior ni estrecho ni muy ancho. Vista de perfil, la base de

la nariz no ha de pasar de un tercio de su longitud total. El tabique central ha de dividir en dos partes iguales las fosas nasales. Y las alas de la nariz, de igualdad perfecta, serán redondeadas en su nacimiento, combadas en su parte media, y terminando en punta.

Personas hay cuya nariz, habitualmente, es sitio de un enrojecimiento circunscrito, y en quienes este enrojecimiento aumenta, llegando á hacerse violáceo, á impulso de influencias diversas, como por ejemplo: el frío, excesos de régimen, contenciones de espíritu.

Hemos visto á no pocas mujeres jóvenes, de cutis muy blanco y delicado, y temperamento linfático, afectadas de un enrojecimiento ligero, bien caracterizado, en la extremidad de la nariz, apareciendo durante la digestión de una comida, por modesta y simple que sea, ó que, cual verdadero sabañón, reaparecía ó aumentaba por la impresión del frío ó del calor. Cuando ha sido primitivamente sitio de estos enrojecimientos, la nariz adquiere y conserva un volumen considerable.

También hemos visto casos en que la piel de la nariz, adelgazada, se exfoliaba, á intervalos, en forma de película delgada como telilla de cebolla; semejante estado constituye una verdadera enfermedad que exige un tratamiento largo y difícil.

Empero, aparte de todo estado verdaderamente morboso, la nariz se abulta, á veces, de ingrata manera, ya por efecto del vicio de manosearla, ya á consecuencia del hábito, peor todavía, de rascar ó irritar un granito, ó de apretar algún puntito negro, para dar salida á un hilillo vermicular de materia sebácea, un gusanito, según dicen. La nariz, efectivamente, es sitio, en ciertas personas, de puntitos negros (Acné puntado) sobre todo en los lados, y que á menudo se hallan tan contiguos, que perjudican á la belleza.

Naturalmente, el primer consejo que de lo dicho se deduce, es el de cesar los hábitos que pueden ser causa de las molestias que se desea combatir.

En cuanto á los puntitos negros, hay que guardarse, lo repetimos, de apretarlos entre las uñas, lo cual tiene el inconveniente de enrojecer y de abultar la nariz, y aun á veces ocasionar resultados más graves. Recurrirse á un simple lavado alcalino, y más adelante, á una solución ligeramente astringente. En este caso se puede frotar suavemente los puntos afectados con algunas gotas de Vinagre rosado, ó mejor aún, practicar lociones cada mañana con una mezcla de: Subcarbonato de sosa, 2 gramos; Agua destilada, 250 gramos; Esencia de rosa, 6 gotas.

El sonarse con pañuelos de lana, de algodón ó de seda puede originar granulaciones y enrojecimientos de la piel que cubre las alas de la nariz. Los pañuelos de hilo no ofrecen este inconveniente.

De la mucosa que tapiza las fosas nasales, surgen pelos que á menudo aparecen al exterior, en gran número, molestando y afeando. Algunas personas procuran desembarazarse de ellos arrancándolos; pero este medio peligroso puede acarrear graves accidentes, como una inflamación violenta de la membrana pituitaria, profundas ulceraciones, hinchazón de los cartilagos de la nariz y á veces la caries y la gangrena. El único medio que no ofrece inconvenientes consiste en cortar, con tijeras, estos pelos, cada vez que su incremento lo exige.

DR. A. CAZENAVE.

Santos de la semana y significado de sus nombres

Domingo 21 Agosto.	S. Agapio. — Amoroso, caritativo.
Lunes 22	S. Everardo. — Rápido, atrevido.
Martes 23	S. Arquelaio. — El primero del pueblo.
Miércoles 24	S. Bartolomé. — Don de Dios.
Jueves 25	S. Ginés. — Luchador.
Viernes 26	S. Adrián. — Hombre valiente.
Sábado 27	S. Rolando. — Salvador del país.

CORRESPONDENCIA

Desterrada en B. Devuelva V. á su rostro la juventud y la belleza perdidas, por medio del Eau Brise Exotique de la Parfumerie Exotique, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris, que empieza suprimiendo la arruga y los tonos de hollín.

En buen camino. Celebraré siga V. en el siempre adelante hasta que consiga el fin deseado. Suprima V. el raso maravilloso y ponga moaré ó sodalina, en la forma proyectada, que me parece muy bien. Los bisbes para formar el pechero deben cubrir la pegadura cada uno del anterior, en forma de que parezcan jareta. La hombrera de la misma tela de la hoja de encima de la manga, la que se forma con unas apunzaduras invisibles para que se sostenga alta y airosa. Las golas de gasa están gozando de mucho favor, pero se estropean más que las de encaje.

Nardo oloroso. Deben ir montados al aire para que luzcan más, y yo aconsejaría á V., que los diera á una buena casa, donde tengan costumbre de hacer buenas alhajas, pues aunque el fin deseado, en la resultita muy diferente de ser hecha con gusto á salir algo mazacote. La gasa resulta indudablemente cara como V. supone; los rizaditos cuestan á 1'50 ptas. la vara, de modo que la tiene á V. más cuenta bordear los volantes con puntilla. Los niños de esa edad pueden llevar lo mismo pantalón corto que largo, estando bien con los dos, pero ellos preferirán el largo por el afán propio de los pocos años de querer parecer personas formales. No tiene V. nada que agradecerme más que un sincero afecto.

Señora de H. Como quiera que va V. á ir á esa región tan húmeda y por consiguiente fría, en la estación muy avanzada, creo que el vestido que ha de hacerse V. debe ser de jerga con gabancito á la inglesa, abierto para que la permita poner debajo camiseta más ó menos fresca según la temperatura lo exija. Para ese clima aconsejo á V. que no se olvide prevenirse de impermeable y algún cubre-corsé de franela, que tal vez si no, echaría V. de menos. Respecto del vestido, si le parece bien la jerga puede V. hacer la falda lisa y el gabancito con trenzilla labrada en las costuras y solapas y cuello Médicis. Si el piano ha sido fabricado en aquel país no podría V. hacer carrera de él en Madrid á causa de que la temperatura tan diferente de esta capital le resecaría demasiado y desafinaría siempre. Es preferible, á mi modo de ver, que se deshaga V. de él si tiene ocasión de hacerlo. Agradezco su confianza por la que la doy gracias.

Latrín. Las cubiertas de las sillerías se hacen de tela cruda, pero advierto á V. que, si se quieren, no deben ponerse para recibir. Es cierto que preservan mucho la tapicería, pero la Moda es una tirana que no tiene muy en cuenta la economía. Celebro mucho que mis consejos hayan podido serle útiles. Es preferible que domine el color rojo. Grandes, sí; pero no exagerados. Cuente V. conmigo cuando realice su proyecto.

Mariposa. Muy al contrario de haberme aburrido su carta, como V. con tanta modestia supone, me ha sido muy grata y me ha parecido muy amena. Las camisas de señora llevan nesgas, como siempre, pues para que así no fuera, sería preciso cortarlas de una tela muy ancha y se desperdiciaría mucho, además que no es costumbre hacerlo. Se cortan poniendo la tela doblada por el lomo y quitando de la parte de arri-

ba las nesgas que se ponen abajo. El Administrador tomó nota de su encargo, que hará á la mayor brevedad posible.

Aida. Las pantallas deben hacerse siempre de color verde á causa de ser el más favorable á la vista; para cubrir las es muy á propósito el tul bordado. Para bordar con canutillo es preferible el terciopelo; cuanto más obscuro más resaltará el oro. En piel hay el inconveniente de que se señalan las puntadas. No soy nada competente en la cuestión de conservas, pero puedo asegurarle que para que se conserven bien es menester que los tarros queden herméticamente cerrados, á fin de que no penetre aire alguno.

Dalia blanca. Para el objeto me parece el mejor de los indicados por V. el color pensamiento, el que además de ser obscuro es bonito y de moda. Si es posible, ó lo que es igual, tiene V. tiempo, hágalo á punto calado. Encargue V. que le pongan las lentejuelas cosidas, pues si no se caen en seguida.

LA SECRETARIA.

SECRETOS DE TOCADOR

BLANCOS PARA TEATRO

(Fórmulas de Izard)

Sólido.—Tómese de: Subcloruro de bismuto, químicamente puro, 100 gramos; Talco de Venecia pulverizada, 60 grs.; Manteca dulce de cerdo, purificada, 60 grs.; Blanco de ballena, 20 grs.; Glicerina muy pura, 40 grs.—Hágase según arte.

Líquido.—Tómese de: Agua de rosas, 500 gramos; Subcloruro de bismuto químicamente puro, 100 grs.; Glicerina muy pura, 100 grs.—Mézclase íntimamente.—Consérvese en frascos herméticamente cerrados.—Agítese antes de usarlo.

ELIXIR DENTÍFICO

(Fórmula de Schlenker)

Tómese de: Jarabe de coquearia, 30 gramos; Alcoholato de melisa, 30 grs.; Tintura de ratanía, 10 grs.; Esencia de clavillo, 1 gr.; Esencia de menta piperita, 0'50 grs.; Timol, 0'30 grs.—Mézclase y consérvese en frasco esmerilado.—Para enjuagues: 20 gotas en medio vaso de agua.

GUÍA CULINARIA

ALMUERZO. Minuta: Tortilla á la francesa.—Vaca á la moda.—Barbo esparrillado.—Ensalada.—Postres.

COMIDA. Minuta: Sopa de macarrones.—Rosbif á la inglesa.—Lebrato salteado á la provenzal.—Langosta al asador.—Tomates rellenos.—Tarta de gossellas.—Postres.

BARBO ESPARRILLADO

Escamarlo, vaciarlo y lavarlo. Abrirlo por el lomo y ponerlo á macerar en aceite, con sal y pimienta gorda. Colocar á buena lumbre en la parrilla, y voltearlo á menudo, rociándolo con aceite. Cuando esté en sazón, trasladarlo á una fuente, y servirlo guarnecido con ruedas de limón despepitadas, y acompañado de una salsa de aceite.

LEBRATO SALTEADO Á LA PROVENZAL

Partirlo en trozos, y rehogarlo á buen fuego en cacerola plana con tocino, cebolletas, ramito compuesto y un diente de ajo. Moderar la lumbre, y al cuarto de hora agregar medio vaso de vino blanco y un poco de gelatina. Reducido que esté el líquido, trasladar los trozos de lebrato, con la espumadera, á una fuente.—Añadir á la cacerola 4 tomates picados y 300 gramos de jamón desalado y cortado en dados. Evaporada la humedad de los tomates, rociar la mezcla con unas cucharadas de salsa morena.—Presentar el lebrato cubierto con esta salsa, suprimidos ramito y cebollas, y espolvoreado con pimienta.

CONSEJOS PRÁCTICOS

RECÉN CASADA. Aunque dedicada á las tareas domésticas, puede V. aspirar á tener las manos suaves y flexibles, empleando el Savon des Prêlats; insistir en ello, en vista de las ocupaciones del hogar. (35, rue du Quatre-Septembre, Paris. Parfumerie Exotique).

CONOCIMIENTOS ÚTILES

PLANTAS QUE CURAN

RUIBARBO.—Estomático á dosis pequeña, y purgante en alta dosis. Emplease á menudo para combatir las malas digestiones y los estreñimientos debidos á un estado atónico del intestino. Se administra con éxito para cortar la diarrea biliosa.—Como tónico, de 2 á 3 decigramos de polvo de ruibarbo por día; como purgante, de 1 á 4 gramos.—Maceración: Ruibarbo, 5 gramos; agua fría 1,000 gramos. A las cuatro horas, cuélese.

CONTRA LAS MOSCAS

El olor del aceite de laurel parece antipático á las moscas, y como nada tiene de desagradable, puede utilizarse esta propiedad para ahuyentar á tan incómodos insectos, untando con dicho aceite los marcos y molduras de las habitaciones.

CANTARES

Todos pagan la traición
 Con el odio y el puñal;
 Yo te pagué el mismo mal
 Con el amor y el perdón.

No esperes que una mudanza
 Me dé la tranquilidad;
 Que amo en ti más la esperanza,
 Que en otras la realidad.

R. DE CAMPOAMOR.

CONSEJOS DE HIGIENE

FATIGA EXCESIVA. Use V. exclusivamente el Extrait Capillaire des Bénédictins du Mont-Majella. Caidas y pelucas desaparecen como por encanto. El frasco, franco, 6'75 frs. M. E. Senet, administrador, 35 rue du Quatre-Septembre, Paris.

Solución á la Semblanza del número anterior:

RÓMULO Y REMO

ENIGMA

Dicen que de ley carezco
 Y que de muy mala cara
 A quien me tiene parecido;
 Soy ingeniosa y avara,
 Y á toda maldad me ofrezco.

(La solución en el número próximo.)

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COM.ª — BARCELONA

PLÁTICA DEL HOGAR

LOS ARTRÍTICOS

Los reumáticos y los gotosos se resienten notoriamente de las extravagancias del presente verano. Sabida es la influencia de las variacio-

nes atmosféricas sobre las alteraciones humorales del artrismo. La misma digestión es influida por el desarreglo de las estaciones; la plétora abdominal y la congestión del hígado, tan frecuentes en estas épocas de transición, se relacionan entonces con la diátesis gotosa, que es una de las modalidades más comunes del artrismo.

Los reconstituyentes, los tónicos y los antineurasténicos dan resultados inesperados en el artrismo crónico. El *Vino Désiles* particularmente, lo toleran muy bien esos enfermos, en quienes ejerce una acción compleja y múltiple. Permite a la economía regenerarse y expulsar los residuos humorales, verdaderos tizos de la combustión fisiológica. Gracias a la combinación

de los principios de la quina, de la kola, de la coca y del cacao, esos dinamóforos por excelencia, gracias al tanino, al fosfato de cal y al yodo, que representan, con el *Vino*, los elementos tónicos y depurativos, el *Vino Désiles* ha venido a ser hoy el remedio más popular contra las afecciones dependientes del artrismo.

DR. GENDRE.

PUBLICIDAD DE «EL ECO DE LA MODA»

Tirada del Periódico: 25,000 ejemplares

Esta cifra, en que no se mencionan los números especiales destinados a una venta excepcional, representa el número efectivo de ejemplares semanales para los señores suscriptores y la venta corriente.

La Administración de *El Eco de la Moda*, a fin de evidenciar la sinceridad absoluta de esta declaración, ofrece a su clientela todos los medios de investigación necesarios para comprobarla.

El comerciante, el industrial que inserte anuncios ó reclamos en *El Eco de la Moda* puede apreciar, por consiguiente, la exactitud de la publicidad que paga, y dispone de las garantías más completas sobre este punto. Exigiendo los mismos justificativos de los demás periódicos, podrá cerciorarse, también, de que la tirada de *El Eco de la Moda* iguala, cuando no sobrepaja, a la de los periódicos ilustrados de mayor circulación, y a la de la mayoría de publicaciones diarias.

Añadiremos que el público de *El Eco de la Moda* no se limita a una fracción ó clase social, sino que abarca a todas, por ser apropiado eminentemente al hogar, a las familias, que, durante siete días consecutivos, leen y consultan cada número, en cuyas nutridas páginas encuentran siempre, a más de las modas novísimas, texto escogido, instructivo y ameno.

TARIFA DE PRECIOS: Anuncios en la última página, 50 céntimos la línea.
Reclamos intercalados en el texto, 1 peseta la línea.

Los anuncios y reclamos para este Periódico se admiten en la Administración, *Rambla del Centro, 8 y 10*, en el Centro de Propaganda Mercantil, *Pelayo, 38, Barcelona*, y en el Salón de *El Herald*, *Sevilla, 3, Madrid*.

LA MODERNA INCUBADORA

RIUDELLOTS DE LA SELVA (GERONA)

GRAN EXPLOTACIÓN AVÍCOLA DE LLIURELLA VIDAL, HERMANOS

DESPACHO EN BARCELONA:

LA ISIS.—Pollería Modelo.—Borne Antiguo, 19

Venta de huevos frescos y aves para el consumo

Aceite puro del Ampurdán

Se admiten encargos de huevos para incubar, pollitos y lotes de todas las razas españolas y extranjeras

ELEGANCIA

Reducción abdominal

Estético Universal Ramon

Con Real Privilegio

Aprobado por las Reales Academias de Medicina y Cirugía.



Prenda hermosísima que se usa con sumo gusto y que la usan todas las señoras distinguidas porque da soltura y esbeltez al cuerpo; reduce el abdomen, combatiendo el desenso del vientre y el de la matriz, los catarros intestinales y de la vejiga. Además: cuántas señoras son hoy madres y sin él no lo habrían sido, tanto es lo que favorece la fecundación y lo que evita los abortos.

Esta elegante prenda es también usada con sumo gusto por los caballeros obesos y por los que sufren afecciones gastro-intestinales. Está confeccionada con tejido especial de seda pura, muy sólido, que se denomina *Fina-poro-membrana Ramon* (Brillante célula). Pídase el opúsculo que se da y envía gratis. *Cármén, 38, 1.ª, Barcelona*.

PLEGADOS AL ACORDEON

En géneros para vestidos y adornos de sombreros

A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.ª, 2.ª.-Barcelona

SE RECIBEN ENCARGOS:

Rambla de Estudios, 12, «La Criolla»

Paseo de Gracia, 94, «La Carmelita»

¡¡ FUERA CANAS !!

RESTAURADOR HIGIÉNICO DEL CABELLO

Y DEVOLUCIÓN AL COLOR PRIMITIVO

No mancha, quema ni cauteriza; evita la caída y aumenta su desarrollo; puede rizarse el pelo y están probados sus efectos. Se aplica al acostarse con un cepillito. Conserva el color aplicado una vez al mes. Frasco, 2 ptas.—Remítase correo por 3 ptas. FARMACIA DE GARCERA, PRÍNCIPE, 13, MADRID.

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Precios baratísimos

San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)

MADRID

¡ATENCIÓN SEÑORAS!
CÁPSULAS
EUPÉPTICAS DE APIOL
DEL DOCTOR PIZÁ

Es un medicamento altamente valioso por su constante acción emenagoga; provoca el flujo menstrual evitando contracciones dolorosas; disipa los dolores de riñones y demás molestias que proceden y acompañan las menstruaciones en doncellas y casadas. Cura la amenorea ó linterismo consecutivo a las mismas. No ofrece peligro alguno aun en caso de preñez.—Dosis: 2 á 4 al día.—Frasco: 8 Reales DE VENTA: Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América

SALÓN

DE

EL HERALDO

Sevilla, 3

MADRID

Gran surtido de Libros Españoles y Franceses

Suscripciones a todos los Periódicos del mundo.

Venta de Periódicos franceses y Revistas

CALENDARIOS
Y DIETARIOS 1899

Grandes tiradas en variedad de clases

HENRICH y C.ª

MEDIAS

ANTINEURALGICAS confeccionadas con Fina-membrana Ramon (fibras de preparación especial Ramon) las usan los reumáticos, neurálgicos, gotosos, artríticos y catarrosos. Pídase el opúsculo que se da y envía gratis. *Cármén, 38, 1.ª, Barcelona*

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Puertaferriosa, 12, Barcelona

Se recomienda a las señoras de buen gusto para la *Confección de Equipos de Novias*, anastillas y Artículos de Gran Lujo en ropa blanca.

Últimos modelos y surtido escogido

FAJA LUMBO-ABDOMINAL
SISTEMA VIVES

Empapada su membrana interior con más de veinte resinas, todas ellas anti-reumáticas y anti-neurálgicas. Embellece el cuerpo, alivia y cura la dilatación de estómago, la relajación y abultamiento del vientre y evita el aborto.

Gabinete especial para las señoras, servido por una señora ortopedista, encargada de la aplicación de bragueros y fajas ventrales.—De 9 á 4 y de 3 á 7.

Calle de la Unión, 17, entresuelo.—BARCELONA

SEÑORAS DE VIENTRE OBESO Y VOLUMINOSO. HERNIADAS (QUEBRADAS)

Hay en Barcelona un titulado ortopedista que tiene la ridícula pretensión de creerse un non plus ultra; siendo así que todos sus aparatos adolecen de vicios que rechaza la ciencia, la cual no puede perdonarle sus ma... aunque vayan escudados por eminencias pecuniarias.

LA FAJA ABDOMINAL VIVES es obra de un facultativo, y por lo tanto está construida según todas las leyes científicas de la ortopedia. El titulado ortopedista, no está facultado para nada que se relacione con la Ortopedia; siendo así que nuestra casa está completamente dentro la ley. Por lo tanto, señoras, no dejéis que os sorprendan con anuncios de charlatán; la casa Vives obra, porque puede, científicamente, y por eso las curaciones son a millares. Lo acreditan certificados de sabios médicos, que tenemos a disposición del charlatán de marras.—Para los encargos y aplicaciones: Casa Vives, calle Unión, 17, ent., Barcelona.